

y no he de aconsejarte que infeliz se postergue
ante el yugo infamante de tiranía odiosa....!

Por el contrario, pueblo, yo te incito á la lucha
que dá gloria y prestigio, y honor á las naciones.
Ya se alzan los traidores, ¡oh pueblo mío! escucha:
¡no largues tus fusiles, no dejes tus pendones!

Trabaja, pero alerta, pueblo de mis mayores;
no dejes ni un instante tu santa rebeldía....
que en la sombra se agitan los judas, los traidores,
y de las represalias no está lejano el día!

Mucho incienso han quemado en el altar bendito
de nuestras libertades y de nuestro derecho;
pero son los bandidos, es el traidor maldito,
los émulos de Díaz que mueren de despecho....!

Tú no quemes incienso, ni cobarde te humilles;
que ante tus gobernantes tú eres el soberano;
no te enfangues ¡oh pueblo! ni tus glorias mancilles,
ni abandones tu rojo pendón ¡oh pueblo hermano!

Sobre el montón de escombros de catástrofe horrible
contemplad, pueblo mío, la figura grandiosa
de Serdán que se yergue iracundo y terrible....
y presenta ante el mundo la actitud más gloriosa!

¿Guál ejemplo más bello nos presenta la historia
de inmenso sacrificio por la Patria y la raza....?
Un mártir que sucumbe, que se cubre de gloria,
y una familia heroica que al tirano rechaza!

La epopeya más grande registróse ese día
en que á prueba pusieron su excelso patriotismo:
un Fausto Nieto,.... loco de santa rebeldía....
y otros que sucumbieron con igual heroísmo!

La sangre de estos héroes abonó nuestra tierra;
las iras populares....terribles, desbordáronse
y el pueblo mexicano dió su grito de guerra
y hácia los federales los nuestros avanzáronse!

La noticia terrible del santo sacrificio
corrió rápidamente por todos los rincones
del suelo de la Patria, tan fecundo y propicio
en héroes que se baten con fiereza de leones!

La espectación fué triste, un momento tan sólo!
Luego un sacudimiento de nervios muy profundo,
y en contra del tirano, que obró siempre con dolo,
se alzaron los patriotas ante la faz del mundo!

Y comenzó la lucha cada vez más terrible,
y en el martirologio de esa gran epopeya....
las sombras de los mártires, caravana invisible,
Pasan frente á la Patria. La de Serdán descuella!

Tras de esta caravana viene la de otros mil
que en el campo quedaron, mártires ignorados.....
que murieron de frente empuñando el fusil,
como buenos patriotas, como buenos soldados!

Todos merecen culto predilecto en el alma
por su arrojo indomable, por su excelsa hidalguía,
y ante su altar bendito, los laureles, la palma
Y la expresión sincera de santa rebeldía....!

Desgraciados los pueblos donde este sentimiento
Se amortigua en el alma de los buenos patriotas;
Desaparece el hombre, y, en tal estancamiento
Vegetan tristemente los párias, los ilotas....!

Así vimos en Puebla, que el pueblo amedrentado
No asistió al llamamiento que Garmen Serdán hizo.
Sucumbieron los mártires, y el pueblo esclavizado
Ante la DIGTADURA....inclinóse sumiso.....!

¡Oh, pueblo mío! escucha: no largues tus fusiles;
Trabaja, pero ¡alerta! y al pié de tus pendones
Aplasta las cabezas de los HOMBRES-REPTILES
Como glorioso ejemplo á todas las naciones.

Que la sangre gloriosa de Serdán y los suyos
Conserve de su espíritu la santa rebeldía....
Y cuando algún tirano se levante, los tuyos,
Caigan como abalancha, sobre la tiranía.

No más yugos en México, no más negras cadenas;
Atrás reacción maldita, foco de la impudicia....
Que disipe las nieblas y que endulce las penas
El sol esplendoroso de la sacra JUSTICIA!

Y tú, héroe sublime de la inmortalidad,
ya que sacrificaste tu vida, que es ejemplo

de herencia sacrosanta á la posteridad,
ahuyenta tanto judas como hay en nuestro templo.

Los liberales puros, llevamos en el alma
la sagrada reliquia de amor á tu virtud . . .
y te traemos, mártir, los laureles, la palma,
las flores y el perfume de nuestra gratitud!

Tú vivirás por siempre en el alma grandiosa
del pueblo mexicano que fué á la rebelión . . .
porque tú representas, ¡oh Aquiles! la gloriosa
etapa inimitable de santa redención . . . !



A los latro-reyistas.

Sangren más á la Patria, anden! ¡qué importa!
ábranle las entrañas, miserables verdugos,
no cejen ni un instante, que por lamer la torta
son ustedes capaces de afianzar muchos yugos!

Nosotros esperamos el golpe furibundo
que piensan sus mercedes, infames, asestarnos;
no les tenemos miedo. Que se desplome el mundo!
Entren, fieras reyistas, no crean asustarnos!

Ya es tiempo, pues lo quieren, entremos al combate
y no cejen un pelo y no arruguen el cuero,
no abandonen como antes, la muralla, el baluarte,
ante las pobres huestes que luchan por Madero.

Acaben con nosotros, mas sin hacer alardes,
que dispuestos estamos al todo por el todo;
den bien su cuartelazo, ya que son tan cobardes,
y es época de lluvias y hay lodo, mucho lodo.

Nosotros licenciamos ha poco á los valientes
y estamos casi inermes, por la suerte maldita,
aprovéchense ahora que ya no hay insurgentes,
ni rifles treinta treinta, ni bombas, dinamita.

Enfánguense, no teman, un borrón ya no es nada,
al cabo que la Patria para ustedes es mito,
la han traicionado siempre, la han hecho desgraciada,
caterva de traidores con instinto maldito.

¡Adelante!

Que surjan las falanges de obreros libertarios
á la sombra bendita de sus rojos pendones,
y con valor se apresten como nuevos "templarios"
á la guerra, en presencia de todas las naciones.

Que sus nervudos brazos se agiten empuñando
ya no las herramientas de acero del trabajo,
sino el fusil que hiere, que mata, desgarrando
los pechos de los déspotas, que humillan al de abajo.

Y en comunión bendita, rompiendo los grilletos
que los tienen sujetos al carro del tirano . . .
se levanten airados, alzando los machetes
vengadores, sangrientos, del pueblo mexicano.

Y en tan soberbia lucha, el anciano y el niño,
la mujer y el mancebo, y toda alma gigante
con convicción profunda y fraternal cariño,
en son de guerra se alce fogoso y arrogante.

Vencerán nuestras armas, y nuestra causa santa
triunfará en los combates con ese afán bendito
que llora y que sonríe, que solloza y que canta
y en todo mexicano es amor infinito.

Y al soldado insurgente que muera en la batalla
empuñando el fusil, al pié de sus pendones,
al desgarrar su pecho mortífera metralla,
reciba el óleo santo de nuestros corazones.

Y se rieguen sus tumbas con laureles y palmas,
con rosas perfumadas de fragancia exquisita,
con la esencia fraterna de nuestras propias almas
como ofrenda gloriosa, como ofrenda bendita!!!



Para J. Martí.

Acabo de llegar, estaba ausente;
sobre la mesa, entre otras, veo una carta:
por la letra del sobre, claramente
comprendo, es de mi novia, de mi Marta.

Rompo el sobre con ansia.....
y, miro con placer, con alegría,
que hasta mi triste y solitaria estancia
llega el ritmo auroral de su poesía.

Yo también he sufrido mucho, mucho;
tú sabes, como yo, cual es mi anhelo
y en mis noches de insomnio, Marta, escucho
el timbre de tu voz, y.... me consuelo.

Tú sabes que te quiero, que te adoro,
que sufro porque estás lejos, muy lejos;
que aunque no lo demuestro, sufro y lloro
de nuestro amor los últimos reflejos.....!

Tú altiva y yo también altivo y fiero,
y los dos idealistas, soñadores;....
tú sabes, Marta, que por tí me muero
y que sufro un infierno de dolores.

Tú dices que me quieres, que eres mía,
que piensas solo en mí.... en mí nomás....
y entonces, ¡oh mi Marta, qué ironía!
¿por qué tan lejos de mi lado estás?

¿Por qué te empeñas en dejarme á solas,
por qué, dime, si me amas con delirio?
Yo soy la roca batida por las olas;
y sufre mi alma un mortal martirio.

Yo veo hasta allá lejos el oleaje
que enfurecido se alza y á mí avanza,
y como el duro roble del boscaje,
pasa el ciclón y surjo á la esperanza.

Yo soy invulnerable á la amenaza;
donde ésta se alza está mi empeño inmenso,

y fracasa en la lid, porque fracasa.....
y yo venzo en la lucha, porque venzo!

Tú no eres mi enemigo: tú eres mía;
me lo han dicho tus labios muchas veces,
en prosa, verbalmente y en poesía....
á pesar del destino y sus reveses.

Sin embargo, estás lejos y no puedo
sobreponerme á mi fatal destino,
luego escucho tu voz, quedo, muy quedo,
que me dice al oído: "oye mi Sino...."

Volteo, busco y nada. Todo en calma;
el aire apenas zumba en mi ventana,
pero en lo más recóndito de mi alma
una voz me repite: "¡hasta mañana!"

"¡Hasta mañana!" contesté una noche
en que nos despedimos con un beso....
fué aquella en que tus labios, como un broche,
cerráronse en los míos con exceso!

¿Te acuerdas? Es por eso que en mi oído
escucho el eco de tu voz.... lejana,
que me dice muy quedo: "oye.... querido,
ya me voy á dormir, ¡hasta mañana!"

"¡Hasta mañana!" involuntariamente
contestó desde el fondo de mi pecho
mi altivo corazón, grande y ardiente
en mis horas de insomnio y en mi lecho.

¿Por qué tanto te amo, mi fiel Marta?
¿Por qué, si estoy tan lejos, no te olvido?
Y á leer vuelvo tus versos y tu carta....
y el eco de tu voz me habla al oído!

Y me dices: "ya sabes, vida mía....
lo que tú me dijiste en la ventana
aquella noche inolvidable.... fría:
"¡ya me voy á dormir, hasta mañana!"

Olvidarte, jamás; mis ilusiones
flotan como la luz, dentro de mi alma,

y si hay en mi cerebro nubarrones....
tras de la tempestad viene la calma.

Mi silencio, el que ha poco sorprendiste,
nunca el desprecio fué del alma mía.
Soy poeta, y mi alma á veces triste,
se envuelve de letal melancolía.

Nunca verás en mí lo que no siento
dentro del corazón, que es todo tuyo;
si en el fondo de mi alma hay un tormento,
lo han de decir mis labios con orgullo.

Hipócrita, jamás. Mártir primero;
el sacrificio irradia como el día.
Tú resignada estás, y más te quiero;
sigamos el destino que nos guía....!

Soñadores los dos....la ruta es bella....
busquémosla, bien mío, con empeño:
habrá mundos y soles, y una estrella,
la de los ideales del ensueño.....!

Para llegar allá tan solo espero
que tu alma soñadora halle consuelo;
que se despoje del pesar. No quiero
que una nube cualquiera empañe el cielo.

¡Resígnate! Si somos idealistas,
si somos soñadores magistrales,
vamos tras la ilusión de otras conquistas,
tras la inmortalidad de los ideales!

Anoche, en el exceso del cariño
que siente por tu amor mi alma sombría,
me he vuelto, al estrecharte, casi un niño,
y es porque te amo mucho, Julia mía!

Tus besos, son la gloria que yo ansío;
el mirar de tus ojos, mi embeleso;
y si es tu corazón tan sólo mío,
me embriagas, me enloqueces con un beso!

* * *

Al rodar de tus párpados, bien mío,
la lágrima furtiva de tus ojos....
ví que mi senda se cubrió de abrojos
ante mi porvenir negro y sombrío.

Ví de mis ilusiones los despojos
y sentí el corazón ponerse frío
y....ni una sola ráfaga de estío
llegó á calmar de mi alma los enojos.

¡Qué quieres!... Soy así, sensible á veces,
águila que tiene alma de paloma;
y por más que me hieran los reveses

Nunca el pesar á mi semblante asoma;
pero dentro del pecho que te adora,
hay una alma, mi bien, que por tí llora.

San Luis Potosí.



A ti.

Hoy que una nueva infamia de la vida
me ha agujoneado el alma, y me segrega
de esa turba asquerosa y corrompida
que á fomentar la adulación se entrega;

Hoy que otra nueva y sangradora herida
se abre en mi corazón, que el dolor ciega,
¿encontraré en tu corazón cabida....
mientras que mi alma de dolor reniega?

¡Respóndeme! Si es cierto que me quieres,
dime que sí, que tú eres mi consuelo;
dime que eres una excepción de las mujeres.

Porque hay muchas que sueñan en el cielo,
en la dicha, en el gusto, en los placeres
y horrorizadas huyen donde hay duelo.

San Luis Potosí.



Rubia.

Es rubia como el sol, como él, ardiente,
y en sus ojos azules como el cielo
hay destellos eróticos de anhelo
que derraman la luz como un torrente.

Es la tersura de su blanca frente
donde posa sus besos con recelo,
con temor de causarle acervo duelo
el sonoro y delicado ambiente....

Yo la he visto vagar en el bosque,
subir gallardamente á la colina
y destacarse hermosa en el paisaje;

Su cabellera al aire, cual frondaje
de espigas de oro, brilladora y fina,
perderse, ¡al fin visión! entre el ramaje.



Para el 5 de Febrero.

LOS CONSTITUYENTES.

¡Gloria á los que en las lides, sin espada
conquistaron laureles, fama y gloria,
y ante la turba clerical, airada....
inscribieron su nombre en nuestra historia!

Un cúmulo de ideas germinaba
en cada gladiador constituyente,
y cada corazón se entusiasmaba
por hacer la conciencia independiente.

Vieron todos al pueblo encenegado
en el sucio cubil del fanatismo....
y tendieron la mano al desgraciado
al impulso creador de su idealismo....

Juárez encabezaba la cruzada;
y el en crisol más santo del altruismo,
llevando la razón, antes que nada,
fundió las sacras leyes del civismo!

Fué aquello un cataclismo: el Vaticano
desde Roma lanzaba excomuniones....
y Juárez resistió, como espartano,
ante la admiración de las naciones.

Los claustros preparáronse al combate;
la infame clerigalla al pueblo azuza.....
y Juárez, indomable, no se abate....
y ante el peligro, sin doblarse cruza.

¡Gloria á los que emprendieron la tarea
más sangrienta y difícil de aquel siglo!
¡Mártires indomables de una idea
que desquició las bases de un vestigio!....

A vosotros os hablo, porque un día
quitásteis á mi pueblo enorme peso
de infame, obstruccionista idolatría,
mostrándole la senda del progreso.

El Nigromante, Lerdo, Ocampo, Valle,
Altamirano y de la Fuente. ¡Pléyade santa!
¡Haced primero al huracán que calle.....
yo no puedo callar grandeza tanta!

En mis pobres estrofas sin cadencia
he de cantar de México las glorias,
porque siento que grita en mi conciencia
la excelsa realidad de sus victorias.

¿Cuáles otras habrá de más renombre,
de más más prestigio y de mayor altura,
que los derechos conquistar del hombre
con los derechos que nos dió natura?

¡No hay más allá! Sentir el aleteo
de un pensamiento que flajela el alma,

y el sacrificio hacer de Prometeo
que hace la luz en la enervante calma.

Y llegar hasta el alma del ilota
que ha siglos que no vive, que vejeta,
y hacer del infeliz, un buen patriota
que vá, de triunfo en triunfo, hasta la meta!

Llegar hasta el esclavo, alma de armiño;
arrancarle grilletes y cadenas
darle la mano, hablarle con cariño,
levantarlo y curar todas sus penas!

¡He ahí la labor santa, inimitable,
de los constituyentes, cuyos pasos,
huella de luz dejaron, imborrable,
que unió á esta raza en fraternales lazos!

Esa fué la labor de esos gigantes,
cuyos nombres ostenta nuestra historia
con grandes caracteres de brillantes,
como santo tributo á su memoria.

Por eso en todo el suelo mexicano,
á despecho del clero y de sus greyes,
amamos al pendón republicano
á los constituyentes y sus leyes!

¡Gloria por siempre, pléyade agüerrida
que arrancásteis las bases de un vestiglo!
¡Gloria, pues, á vosotros, alma y vida
de nuestra Patria en el pasado siglo!



Invierno.

Las rachas invernales despojaron
de su hermoso follaje la arboleda;
las que este mal hicieron, se alejaron.
Y hoy que ya no hay frondaje
hasta la brisa rumorosa y leda

parece que lastima en el ramaje
las cuerdas de una lira quejumbrosa
que lanza el ¡ay! de los supremos duelos
en una sinfonía dolorosa,
que asciende débilmente hasta los cielos!

Yo ví una sombra que vagar solía
por entre la arboleda, amedrentada;
llevaba al aire su melena undosa,
en su boca de almíbar la poesía
en sus torneados brazos, orgullosa,
su tierna lira de oro cincelada.

Era una forma de mujer hermosa;
era una forma codiciable y bella
y al pasar tras los troncos su silueta
parecíame, en el bosque, nebulosa
su silueta una estrella,
la estrella abriantada de un poeta.

Aquella forma vaga, transitoria,
un instante fijó en mí su mirada
que fué como un destello de la gloria;
el aire que arreciaba la detuvo
y se quedó callada
después la forma anduvo
yo la seguí á lo lejos,
extasiado mi espíritu, mi oído;
y ella siguió su canto dolorido
cuyo eco lastimero
al hundirse los últimos reflejos
del sol, en lontananza,
se hundió con mi esperanza
de la sierra en los altos ventisqueros.

Torné mi paso vacilante, y luego,
al extender mi vista en torno mío,
ví que cerca de mí se alzaba el ruego
de un pobre anciano que pedir solía,
y que en ese momento de hambre y frío
el infeliz mendigo se moría

¡Oh triste realidad! ¡Triste poesía!
¡amarga realidad de nuestra vida! . . .

42282

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
AV. JUÁREZ 1000, C.A.P.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
AV. JUÁREZ 1000, C.A.P.

mientras allá á la lejos se perdía
el sol, un pobre anciano
de alma quebrantada, dolorida,
un pobre viejo, un infeliz hermano,
en su propio crepúsculo se hundía.

El pobre viejo me tendió los brazos
enflaquecidos, sucios y huesosos;
lo levanté y anduvo algunos pasos. . . .
después cayó pesadamente al suelo
alfombrado de abrojos,
de cardos sangradores y espinosos,
como viendo hácia el cielo
donde quedaron para siempre fijos,
como rogando al Dios de las alturas,
por todas las humanas criaturas
y por sus propios hijos.

Volvíme á la ciudad, y en el camino
yo me encontré otros pobres desgraciados
víctimas del destino.
haraposos y hambrientos, tiritando,
y rumbo á. . . . ¿quién lo sabe?
Por todo abrigo andrajos, y llorando. . . .
por dentro. . . . ¡desdichados!. . . .
lo mismo que en la selva llora el ave.

Lleguéme á la justicia, dí el aviso,
y en una parihuela, del boscaje
se trajeron al viejo, era preciso:
le hicieron la autopsia
de manera brutal, tosca y salvaje
y el viejo limosnero sonreía.

Las rachas invernales azotaron
fuertemente el cristal de las ventanas,
y los ¡ayes! del viento se filtraron
por los más diminutos agujeros,
extremeciendo á aquellos carniceros
que las carnes humanas
del viejo infortunado destrozaban.

¡Ay! cómo se quejaban
las rachas invernales de aquel día,

en que á aquel pobre y mísero mendigo,
sin pan y sin abrigo,
le hicieron la autopsia.

Desde entonces, desde el invierno crudo,
que despojó las frondas del boscaje,
y á un pobre viejo, de la vida pudo
despojarlo también, perdí la calma,
y además del invierno del ropaje,
lleva otro invierno el interior de mi alma.

Salíme al fin del hospital sombrío. . . .
Sobre la plancha, yerto,
quedó el viejo, la víctima del frío.
Afuera, tiritaban los hijos,
los deudos de aquel muerto
que en su último instante
quedó hácia el cielo con los ojos fijos,
como rogando al Dios de las alturas
por los suyos, los pobres mendicantes,
lo mismo que por todas las criaturas.

Brownsville, Texas, 9 de Febrero de 1912.



Canto á Juárez.

Hay un canto en mi lira á tu virtud
y orgulloso me acerco á tus altares;
te traigo cuando menos, gratitud
y aquí te llevo en mi alma, noble Juárez.

Han llegado, señor, los trovadores
á tus piés, sus estrofas entonando,
y dejando guirnaldas, laurel, flores,
se alejaron. . . . sus liras sollozando!

El poeta es un mártir que camina
con la miseria á cuestas por la tierra;
y el supremo dolor que le domina,
es el dolor universal en guerra.

Es el cantor del alma y de la gloria;
interpreta del pueblo el sentimiento,
pulsando su lira, padre, en tu memoria,
y canta rebosando de contento.

Tú, comprendiendo las acerbadas penas
que al pueblo hacen sufrir los opresores,
destrozas del esclavo las cadenas
con que hieres la frente á los traidores.

Y penetrando en el obscuro abismo
en que tu pueblo, sin querer, se envicia,
lo levantas con fe, con patriotismo,
empuñando el pendón de la justicia.

Y hasta llegar al fin no te contentas
siguiendo tu tarea redentora.....
al fraile aplastas y á la monja ausentas
en medio de una lucha aterradora.

Eres tú el varón fuerte, tu firmeza
salvó á la libertad aprisionada.
El buitre suelta sin querer su presa
y vislumbra la patria otra alborada.

Y continúas la lucha: tu civismo
hizo surgir de un pueblo envilecido,
un grupo de patriotas, decidido
á aplastar la cabeza al fanatismo.

Por eso te aman con fervor los míos,
y si fieles siguiéramos tu ejemplo,
y algunos se sintieran sin tus bríos,
que no se atrevan á pisar tu templo.

Surge, entre tanto, la extranjera guerra
y tres naciones en luchar convienen
contra la patria nuestra, y al fin vienen
causando así el asombro de la tierra.

Tú las dejas llegar, y, sin turbarte,
y con valor estoico, sin segundo,
levantas del derecho el estandarte
diciendo al fin: "que se desplome el mundo."

Se retiran España é Inglaterra
salvando de la infamia sus banderas,
solo Francia se queda, y en praderas,
y pueblos y ciudades, comenzó la guerra.

¿Quién vencerá? Está la Europa entera
por el francés, tras los revueltos mares;
al frente de los nuestros está Juárez
que empuña de los libres la bandera.

Con la obra gigantesca que emprendiste
para salvar al pueblo mexicano,
gloria inmortal á nuestra Patria diste
y á todo el Continente Americano.

Prólogo es que fulmina como el rayo
ese triunfo que obtuvo Zaragoza
en Puebla de los Angeles, en Mayo,
de aquel sesenta y dos, ¡fecha gloriosa!

Tuvo su epílogo de sangre y gloria,
que aplauden las Repúblicas hermanas,
y en el Cerro inmortal de "Las Campanas"
rodó la dinastía transitoria....!

Y salvaste á la Patria, y ejercieron
libre sufragio aquellos ciudadanos.
¡Qué felices los pueblos que lo vieron!
¡Cuán dignos de llamarse mexicanos!!

¡Qué dichosos aquellos gladiadores!
¡Qué tiempos tan hermosos, Patria mía!
se podía señalar á los traidores,
y libertad de pensamiento había....!

Julio de 1905.



¡DESPERTAR!

PARA EL 16 DE SEPTIEMBRE DE 1911.

¡Escuchad! El rumor que se levanta
del seno de las masas populares,
es como el oleaje que precede
al estridor del huracán que canta,
y que al desenvolverse, si se excede,
produce el clamoreo de los mares.

En medio de la alegre gritería
de gozo y entusiasmo indefinibles,
cada alma es el reflejo de este día
de gloriosos recuerdos, y entre tanto
el odio y el rencor son imposibles,
no hay enemigos hoy, el día es santo!

La ciudad se despierta... El pueblo acude
solicito, contento y satisfecho;
su marasmo abandona y se sacude,
y en el altar bendito de Dolores,
al patriótico impulso de su pecho
ofrenda á Hidalgo flores....!

Flores que son amor, fe y esperanza,
gratitud, afición y patriotismo;
flores inmarcesibles que no alcanza
á deshojar el tiempo indefinible;
flores en cuyos tintes de heroísmo
hay una mezcla estóica é invencible.

La sangre de dos pueblos que en la historia
dejan huellas de luz en sus anales,
que asombran con su albor de eterna gloria;
ejemplo de heroísmo y de grandeza
que proclama su fama de inmortales
la inmovilidad de su firmeza!

Espanoles, oíd: ha ciento un años
que el Padre de mi Patria, en un exceso
de noble patriotismo, os juzgó extraños,
y sembrando la muerte en vuestras gentes,
le dió la libertad á un pueblo opreso,
con sus bravos y heróicos insurgentes!

Envueltos en horribles represalias
unos y otros lucharon con denuedo....
¡Silencio! Hay que calzar finas sandalias
al hacer despertar recuerdos tales
cuyo sólo enunciado causa miedo....
aun siendo sus autores inmortales!

Esa lucha es soberbia, encarnizada,
once años con denuedo sostenida;
surgió en el horizonte otra alborada,
y al extinguirse el formidable duelo,
con mi pueblo surgieron á la vida
otro sol, otro ambiente y otro cielo!

Y sobre el suelo que abonó la gloria
con sangre de mil héroes, se levanta
el pueblo de más mérito en la historia
de todo el Continente Americano;
pueblo que en el martirio ríe y canta
y en el triunfo perdona y dá la mano.

Mas ya cesó la lucha formidable
que sembrara la muerte en todas partes;
ya no se esgrime el sanguinario sable
ni el de arriba engrilleta á los de abajo,
y allí donde se alzaban los baluartes
se alzan hoy los altares del trabajo!

Hoy es nuestra labor de unión bendita;
de confraternizar, abriendo brecha
en las masas ignaras, dó palpita
el odio y el encono contra España;
es la labor de la veraz cosecha
la de extinguir la odiosidad, la saña!

Hay que acabar la acción de todo amago,
y en la ciudad, el bosque y donde quiera
que haya sangre latina, habrá un halago

habrá un pacto de unión de eterno broche
que atizará la sacrosanta hoguera
y hará la luz en medio de la noche!

Y esplenderá esa luz como alborada
de eternos soles en fulgor fecundos;
y la raza latina, entusiasmada....
dará el grito de júbilo, el gran grito
que ha de repercutir en ambos mundos
cual tonante explosión del infinito!

Y entonces, ¡ay de aquellos que intentaran
esclavizar las razas, cuyo germen
los malos, los tiranos, inmolaran
en la piedra de infame sacrificio,
donde la fe y el heroísmo duermen
en un letargo de fatal perjuicio!

Mas ya despertarán, cuando la aurora
del lazo fraternal su luz difunda
por los campos de espíritus, que otrora
alentaban amor, fe y energía,
y harán, al levantarse, que se hunda
con su torpe altivez la tiranía!

Y surgirá la redención bendita
soñada por Hidalgo allá en Dolores,
y en el alma del pueblo, donde grita
la indignación envuelta en rebeldía,
se alzarán el nuevo sol cuyos fulgores,
harán brillar eternamente el día!

Y entonces, nada más una bandera
tendrá el mundo latino, y en su anhelo
borrará triunfador toda frontera;
se igualará á la púrpura el andrajo,
y sobre el bello y fecundante suelo
habrá una sola ley: la del trabajo!

San Luis Potosí.



Juárez y el Clero.

PARA EL 21 DE MARZO.

El buho recatándose en la sombra
hiere á traición, pero desprecio causa;
mientras que el águila, su vuelo asombra
porque en el vuelo su grandeza encausa.

Los clérigos, cual buhos misteriosos,
las sombras buscan con afán de hienas,
mientras los liberales, los colosos,
hacen luz con la sangre de sus venas.

Mochuelos degradados y traidores
sois los ensotanados de la iglesia;
el fanático pueblo os dá sus loores,
pero mi alma, que es águila, os desprecia.

¿Qué habéis hecho del mundo? Vil escoria,
que fermentáis cual fango en los conventos;
de la humana inocencia vuestra historia
nos dice que sacásteis del tormento....!

¿De las almas piadosas, qué habéis hecho,
retrógrados inícuos, sin conciencia?.....
Independencia, Libertad, Derecho,
todo les arrancásteis sin clemencia.

Y detractáis á Juárez, porque un día
el guante os arrojó con heroísmo;
y él hizo al pueblo de la Patria mía
que encausara su fuerza en el civismo.

Y detractáis á Juárez, que dió gloria
al nuevo mundo, al mundo americano;
á Juárez que es el grito de victoria
del heróico pueblo mexicano!

¡Oh nefandas muchedumbres conventuales!
aún flageláis los pueblos y las almas;
aún matáis los más bellos ideales....
y el mundo riega á vuestro paso, palmas!

El mundo ha mucho tiempo pertenece
á las cristianas, místicas cadenas;
la humanidad, la humanidad padece
desde que hay cristianismo, muchas penas.

La ignorancia os mantiene, sós muy fuertes;
vosotros mantenéis á la ignorancia....
Hay reciprocidad.... ellos, inertes,
vosotros, insolentes,.... ¡qué arrogancia!

El pobre vagabundo, el Nazareno,
que en el desesperar de su idealismo,
creyendo á todo humano, noble y bueno
quiso salvar, al mundo, de un abismo....

¡Pobre loco, obsecado en su nobleza
se equivocó. Pues sós unos malvados
que mantenéis á la conciencia opresa
ante el ara del templo, despiadados!

No triunfó el Cristo. Sacrificio vano
lo vendisteis vosotros y lo matásteis luego
y el incauto é infeliz género humano
os dijo: "al asesino de mi Dios me entrego".

Desde entonces el mundo es vuestro imperio,
los hombres, vuestros míseros vasallos....
y la virtud mundial, en el misterio
de vuestros claustros, sufre sus desmayos.

Por eso yo os desmiento y os maldigo
detractores cobardes del gran Juárez.....
Dios es un mito y Juárez nuestro amigo,
nuestro padre y el sol de nuestros lares!

Desde que hay cristianismo, hay herejía....
y es la cristiana religión, un yugo,
y en mi conciencia, la conciencia fría,
cada fraile romano es un verdugo....!

Maldigo al clero y sus miterios niego;
un mito es Dios y estorbo sus altares.
En cambio en mi conciencia elevo un ruego
á los que han hecho bien, como el gran Juárez.



A Manuel Múzquiz Blanco

En el estreno de "La Chinaca".

Poeta y dramaturgo, de alma noble,
sin doblez, sin encono y sin envidia,
nunca se abrió tu pecho á la perfidia
porque hay en él la macisez del roble.

Las notas de tus versos, que deslizas
al través del ambiente y del oído,
son arpegios de amor de un tibio nido,
son alegres murmullos de las brisas.

Tú llegas hasta el alma del patriota
que sueña con las glorias del pasado,
ó despiertas el ímpetu al soldado
con tu canto viril, en cada nota.

Gada escena en tu drama es una historia
vívida por aquellos que lucharon,
y en la guerra su sangre derramaron
por legarnos honor, y patria y gloria.

Tú vives para el arte. El proscenio
es tu campo de acción, y en nuestra historia
que hará imperecedera tu memoria
vivirás, ¡quién lo duda! como un génio.

Yo te vengo á decir, que en la tranquila
rusticidad de pueblos de mi tierra,
es tu nombre el orgullo que se encierra
en el alma patriota de Goahuila.

Sus selvas inspiraron tus cantares,
sus frondas te abrigaron con cariño,
y tu alma de poeta, desde niño
se ha bañado en la luz de nuestros lares.

Hoy nos ampara hospitalario suelo
y al abrigo del pueblo que te admira
desgranas los arpegios de tu lira
como torrente musical del cielo.

Como aliento de vida que remueve
las fibras adormidas del bello arte,
que no ha perdido su postrer baluarte
y se siente vivir y se conmueve.

Y van de gente en gente tus cantatas,
impregnadas de amor, vida y poesía,
demostrando el dolor y la alegría
ya en himnos, ya en dolientes serenatas.

¡Oh, poeta de acción, tuya es la gloria!
Trabaja, que tus obras inmortales
han de llenar del pueblo los anales
en el gran libro de oro de la historia.

Yo que siempre te di el nombre de hermano
desde el fondo de mi alma consagrado,
vengo á felicitarte entusiasmado
y á tenderte, Manuel, mi franca mano!

Monterrey, Mayo 14 de 1910.



Para la Sociedad de Sastres.

Hermanos:

Es la hora de despertar el ánimo adormecido,
de alzar la frente y desplegar el ala
abandonando de la inercia el nido.
Dejemos sin tardanza la antesala
en que hemos vejetado sin conciencia,
y entremos á la lucha, que es la vida,
que dá prestigio y honra y experiencia
en la lid del progreso, bendecida.

Toda actitud pasiva nos ultraja,
nos deshonra, nos hiere y nos inancilla;
y es indigno del hombre que trabaja
esa labor servil con que se humilla.

Indignos de la sangre que circula
como rojo caudal por nuestras venas
y al corazón ardiente se acumula
si romper no podemos las cadenas
de la infame indolencia que nos ata
al negro estancamiento, al retroceso;
dejemos, pues, la inercia que nos mata
y entremos á la senda del progreso.

Unamos nuestras fuerzas con la idea
del bien común, que es alma del altruismo,
para cumplir, hermanos, la tarea
que es luz y amor, nobleza y patriotismo.

Ejemplos, que los héroes, en memoria
de haberse hecho inmortales, nos dejaron

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año 1925 MONTERREY, MEXICO

grabados con diamantes en la historia,
y en cambio de la sangre que regaron
nos dieron libertad, prestigio y gloria.

No nos arredre en la lucha la derrota,
es preciso sufrir, es necesario:
tiene todo dolor su dulce nota
como todo martirio su calvario.

Toda causa basada en la justicia
obtendrá como triunfo de su anhelo
la gloria inmarcesible y el consuelo
de ver en la impotencia á la estulticia.

Y ya sobre las sendas florecientes
del humano progreso, en donde se halla
la dulce paz del alma y el contento;
donde el amor confraternal estalla
en afectos purísimos y ardientes
fundidos en un mismo pensamiento,
hemos de ver, por fin, el surco abierto
dispuesto á la semilla que mañana
nos ha de dar el fruto apetecible,
y lo que hoy es un árido desierto
será, no lo dudéis, tras la besana,
la tierra productiva y bonancible.

Entremos, pues, con bríos, al trabajo
de ligar nuestros mútuos intereses;
tendamos nuestras manos al andrajo
y á nuevos horizontes trasportado,
hagámosle olvidar sus escaseces
y sus crueles dolencias del pasado.

Bella labor la de cambiar en goces
las torturas que en la alma sumergidas
han vivido en un gérmen de idiotismo;
empresa gigantesca en que los dioses
impotentes de ayer, por egoísmo
no pudieron curar tales heridas.

Hoy, apesar de todo, el socialismo,
se levanta, igualando en el trabajo,
lo mismo al que de seda se atavía

que al que humilde se cubre con andrajo:
y como el sol al producir el día
dá su calor con igualdad sublime,
así nuestros ideales de unionismo
van penetrando en la conciencia umbría
para impartir la luz que nos redime
envuelta en el más puro patriotismo.



Ante la tumba de Manuel Sáenz Martínez.

Monterrey, N. L., 9 de Mayo de 1910.

¡Quién lo había de decir! Ayer apenas,
llegamos á su lecho, y, su semblante
todo bondad y amor, en ese instante,
nos dió de su desgracia nuevas buenas.

Mas, ¿quién adivinar puede el destino
en la fatal jornada de la vida ?
Se sabe donde empieza la partida;
pero al fin, ¿quién sabe del camino?

Yo, al verle sonreír, nunca creía,
que el fin de su existencia fuera cierto,
ni menos que al albear del otro día
fuese á encontrarme su cadáver yerto.

Auguraba la médica experiencia
seguros y felices resultados
y, ya lo véis, señores, qué infundados
han sido los augurios de la ciencia.

Pues la madre natura, abriendo paso,
con su ley inmutable y despiadada,

acortó á nuestra hermano la jornada
y le ofreció su maternal regazo.

Y, ya lo véis, en este instante se halla
al borde de la tumba, insonmovible,
donde todo poder es imposible,
donde el dolor del sentimiento estalla.

Y nosotros, que ayer, con alegría
le dimos con franqueza nuestra mano,
venimos á decir á nuestro hermano:
"hasta luego Manuel, hasta otro día."



GLADIADORES.

Á MI HIJITO SILVINO.

Yo soy de los que nunca la cabeza doblaron
ante el tirano infame que encadenó á la Patria;
desciendo en línea recta de aquellos que iniciaron
la guerra sacrosanta que despertara al pária.

El verbo fulminante de aquellos que lucharon
en el cincuenta y siete, para romper el yugo,
fué el que templó mis nervios, mis nervios que se hallaron
dignos de aquellos héroes que admiró Víctor Hugo.

Nunca implorar supieron, humildes y pasivos,
aquellos redentores de nuestro patrio suelo,
y al cadalso subieron decididos y altivos
con sus almas vibrantes de entusiasmo y anhelo.

Yo sé sufrir como ellos, como esos gladiadores,
reformistas gloriosos de aquel cincuenta y siete,
aquellos que humillaron al fraile, y á traidores
al golpe formidable de su invencible ariete.

La Patria los cobija con su purpúreo manto,
en sus brillantes páginas los conserva la historia;
ante el pueblo que sufre, yo su memoria canto
mientras que con sus lauros los circunda la gloria.

Monterrey, Mayo 27 de 1910.

Saludo.

¡Salud, salud, salud, bardos amigos,
en nombre de los míos os saludo!
La lealtad y el trabajo es nuestro escudo
y el cielo de la Patria nuestro abrigo!

Nunca el rencor en nuestros pechos pudo
albergarse un instante: soy testigo;
buscad y no hallaréis un enemigo
entre éstos, los que véis, de aspecto rudo.

Por la causa común vienen al templo,
unen sus ilusiones y su anhelo
dando á las Sociedades alto ejemplo
de moral, de grandeza y de civismo,
y en sus horas de angustias y de duelo
los alienta el deber y el patriotismo.

Monterrey, Nuevo León, 9 de Enero de 1910.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1938